

## **HOMILÍA PARA LOS HERMANOS QUE PARTICIPAN EN XVIII ASAMBLEA GENERAL DE LOS AGUSTINOS DE AMÉRICA LATINA (6 DE FEBRERO EN SANTO DOMINGO-REPÚBLICA DOMINICANA).**

En el contexto del año de la vida consagrada, también en el de la décima octava Asamblea General de los Agustinos de América Latina y a la luz de las lecturas que acabamos escuchar; quiero dirigirme por medio de esta homilía a ustedes hermanos de la Orden de San Agustín. Resaltando cinco aspectos importantes:

### **1. Una profunda espiritualidad fundamentada en la vida de oración:**

Qué importante es dejar un espacio para alimentar nuestra vida interior; es bueno y necesario para todos los religiosos tener la vida de oración como pilar fundamental. El religioso agustino es un hombre apasionado, que busca espacios para encontrarse con Dios y con uno mismo. Agustín define la interioridad como el recogimiento dentro de sí. Es el retorno al propio centro, a Dios. Quien quiera conocer la verdad debe viajar a su interior, bucear en él, descubrir allí la presencia silenciosa del Maestro interior y dejarse instruir por él. *«Yo soy el que oye; el que habla es él; yo tengo que ser iluminado, él es la luz; yo soy el que oye, él es el verbo»* (SAN AGUSTÍN, *Tratados sobre el Evangelio de San Juan*, 13, 12).

Para llegar a un autoconocimiento y encontrar a Dios en el interior, es necesario hacer silencio, en todos los aspectos, ya sea físico, afectivo y mental. Decía san Agustín en el Sermón 52, 22: *“Deja siempre un poco de espacio tanto para la reflexión como para el silencio. Entra en ti mismo, deja atrás el ruido y la confusión. Sumérgete en tu interioridad y trata de encontrar ese dulce y escondido camino del alma donde podrás olvidarte de los ruidos y argumentaciones; donde no necesitas discutir contigo mismo para demostrar que siempre tienes razón y que estás en lo cierto. Escucha la voz de la verdad en silencio para que puedas entenderla”*.

El cultivo de la vida interior es el primer paso para entender la peregrinación de nuestra conversión, si cultivamos nuestra vida interior, podremos continuar con el proceso de la conversión; esto nos llevará luego a poder asumir un compromiso con nuestra comunidad y con el pueblo de Dios.

### **2. La vida comunitaria:**

Si hemos dado el primer paso, es obvio que vamos a disfrutar de la vida comunitaria; es el cultivo de la vida interior la que nos da el oxígeno para permanecer en el amor fraterno como lo dice la carta a los hebreos; permanecer en el amor fraterno en nuestras comunidades significa además de disfrutar de la convivencia fraterna de los hermanos, buscar el bien de los demás. En América latina hay tanta riqueza en nuestras comunidades, cómo no valorar la generosidad y hospitalidad que hay en nuestros hermanos, ¿Cómo vamos a dejar que nuestros hermanos sean reconocidos por sus talentos por otras comunidades y no en las nuestras? Hay tantos dones en las circunscripciones, hay tanta riqueza de valores en la vida agustiniana de Latinoamérica ¿Realmente los reconocemos? ¿Somos capaces de acercarnos al hermano de mi comunidad para decirle ¡bravo hermano! que bien lo has hecho? O tal vez al contrario; ánimo hermano; mañana saldrán mejor las cosas, sé que te has esforzado y has dedicado mucho tiempo, pero no te preocupes ya habrá otra oportunidad. Si no hemos tenido el primer paso: **el cultivo de la vida interior**; es bien difícil comprender y vivir la vida comunitaria, esta se fundamenta cuando ha puesto sus raíces en el cultivo de la vida interior en la búsqueda de Dios; requiere de un trabajo continuo que se llama conversión.

### 3. La conversión

Todos los días estamos convirtiéndonos al Dios de la vida, es una conversión permanente que involucra todo mi ser y que me lleva a un cambio de vida; en mi manera de pensar, de sentir y actuar. La conversión debe ser integral. No solamente tener buenos deseos o nobles pensamientos, todo ello debe llevarse a la práctica en nuestro actuar cotidiano. Herodes tenía estima por Juan Bautista, porque el bautista era un hombre santo y justo, pero no basta tener buena estima, es necesario dar el paso, es decir debe haber coherencia entre nuestra manera de pensar y actuar. Es como vivir el presente con pasión como lo dice el Papa Francisco, siendo fieles a nuestra consagración.

Y no se trata de convertirse a algo del pasado, sino a lo que Dios realiza aquí y ahora. San Pablo en la carta a los Corintios nos dice: **«Miren, ahora es el tiempo favorable; ahora es el día de la salvación»** (2Cor 6,2).

*«En el “ahora y aquí”, está la fuerza, la presencia del Espíritu Santo, que está actuando. Vivir en actitud permanente de conversión es vivir en plenitud el momento que estamos viviendo; esforzarnos en vivir la situación presente con la ayuda del Espíritu».*

La conversión no es clamorosa, ni espectacular; se vive en la sencillez, en el silencio, en la vida diaria, como nos enseña el Evangelio.

La conversión del corazón, la apertura de los ojos de la fe nos lleva a comprender que, precisamente en esta realidad, en este momento de nuestra vida, vamos a dar un paso fuerte y decisivo. La conversión hace que nosotros seamos testimonio de la comunión.

Siguiendo estos pasos se nos abre el camino para asumir nuevos retos y desafíos en la misión.

#### **4. La misión.**

El religioso agustino está atento a las necesidades de la Iglesia y hoy la Iglesia nos pide que seamos misioneros en nuestros contextos, ser misioneros en las periferias existenciales y geográficas. Durante estos días hemos reflexionado sobre la triple misión de la OALA; y la más débil es la misión crítica; aquella que nos invita a presentir las grandes corrientes de la sociedad con espíritu profético para posibilitar a la Orden servir mejor. Misión crítica que denuncia lo que nos está impidiendo ser fieles a nuestra radical vocación liberadora.

Ser profetas como Jesús ha vivido en la tierra, un religioso nunca debe renunciar a la profecía. Si no hay misión, nuestras circunscripciones irán muriendo poco a poco. Recordemos para qué se fundaron las Órdenes mendicantes. En este año de la vida consagrada estamos invitados a mirar el pasado con gratitud, no para quedarnos en el pasado, sino para refrescar nuestra mente, para leer con los ojos de la fe los signos de los tiempos, para responder creativamente a las necesidades de la Iglesia. Animémonos hermanos a la misión, ayudémonos mutuamente entre circunscripciones. Encaminemos también a nuestros laicos para que sean misioneros en sus contextos.

#### **5. Alegría**

Resalto este aspecto; porque pienso que es necesario recordar las palabras del Papa Francisco: **“Donde hay religiosos hay alegría”**, el agustino vive su consagración con alegría, vive la auténtica fraternidad en la comunidad y ella que es la esencia de nuestro carisma alimenta nuestra alegría. Nuestra consagración no es una triste consagración; está fundamentada en la alegría del Evangelio. Las dificultades nunca faltarán, la decepción, la enfermedad, la pérdida de fuerzas debido a la vejez, nos dice el Papa; precisamente en esto deberíamos encontrar la perfecta alegría.

La vivencia de esta alegría hará que nosotros seamos testimonio para nuestros jóvenes, las vocaciones llegarán a nuestros conventos porque se ve la alegría en nuestras comunidades; y porque esta alegría también es interior; los jóvenes ven a los frailes rezar y se dan cuenta que somos seres humanos que podemos ofrecer mucho al mundo al mundo de hoy, podemos ofrecerle al mundo la Verdad que es Jesucristo.

Termino esta homilía agradeciendo a todos los superiores mayores de América Latina con sus delegados de base, por haber puesto su confianza en este indigno servidor, pido que me acompañen con su oración personal y comunitaria para poder responder con gratitud y sencillez a todos los proyectos que nos hemos propuesto en este cuatrienio; también yo les acompaño con mi oración porque sé que el ministerio que ustedes realizan no es nada fácil; busquemos juntos con la ayuda del Maestro, el bienestar y la perseverancia de todos los agustinos de Latinoamérica.

**Fr. Edinson Edgardo Farfán Córdova; OSA**  
**Secretario general de la Organización de Agustinos de Latinoamérica (OALA)**